

---

# La providencia de Dios

## (Romanos 8.28)

A una piadosa santa que había experimentado muchas aflicciones se le preguntó si alguna vez tuvo deseos de quejarse. Ella respondió: «Cuando me siento así, sencillamente le pido al Señor que me haga sentar en el sillón<sup>1</sup> y que me mantenga callada». El que hizo la pregunta miró a su alrededor, pero no vio ningún sillón, por lo cual le preguntó qué quiso decir con esta palabra. Ella dijo: «Mi sillón es Romanos 8.28: “... a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”».<sup>2</sup>

### UNA PROVIDENCIA ESENCIAL

#### ¿Qué es?

Esta es una lección sobre la providencia. La palabra «providencia» no se encuentra en la Biblia (se usa de modo incidental en Hechos 24.2), pero el concepto de la providencia divina impregna todo el Libro.

La palabra «providencia» se deriva de dos términos del latín. El primero es *pro*, cuyo significado es *antes*. El segundo es *vid*, que significa: aquello que se ve. Cuando los dos términos se combinan en la palabra «providencia», ellos se refieren a Dios que ve de antemano lo que nosotros necesitamos, y luego provee para esa necesidad. (Las palabras «proveer», «provisión» y «providencia» están relacionadas.)

Puede que usted pregunte: «¿Cómo puede ver Dios mis necesidades de antemano?».<sup>3</sup> Clay Bryant<sup>4</sup> dijo que Dios vive en una «zona horaria diferente» de la nuestra. La gente de Oklahoma vive en el Tiempo Central Estándar, pero Clay propuso que Dios vive en el «Tiempo Divino Estándar». En esta «zona horaria», el pasado, el presente y el futuro son uno solo. ¿Es esto algo que yo entiendo? No lo es, pero por fe, yo sé que de algún modo Dios puede anticipar nuestras necesidades y hacer provisión para nosotros

---

<sup>1</sup> A una silla grande, confortable, muy acojinada se le llama a veces «sillón».

<sup>2</sup> Adaptado de Frank L. Cox, “My Easy Chair” («Mi sillón»), 20th Century Christian (Mayo de 1958): 17.

<sup>3</sup> Vea el comentario sobre el preconocimiento de Dios en relación con el análisis de Romanos 8.29.

<sup>4</sup> Clay Bryant es uno de los predicadores de la Eastside church of Christ en Midwest City, Oklahoma. Su campo especial de ministerio es el trabajo con adolescentes.

aun antes de que esas necesidades existan.

Las Escrituras dan testimonio de que Dios provee para los Suyos de un modo especial. Yo saco dos conclusiones de esta verdad. En primer lugar, Dios está activo en el mundo hoy; no fue que sencillamente hizo el mundo y luego se ausentó. En segundo lugar, ¡Dios organiza los asuntos de la vida de modo que Sus hijos sean bendecidos!

#### Por qué creo en ella

Podría dar varias razones por las que creo en la providencia de Dios. Por ejemplo, podría decir que creo en ella porque es razonable. Dios hizo este mundo como hogar para la humanidad. Luego hizo al hombre y a la mujer, que son la corona de Su creación. Puso el reino animal, el reino vegetal y el reino mineral bajo el dominio de la humanidad. Después de haberse tomado todas estas molestias, ¿por qué habría Dios de irse y desentenderse de Su creación? ¿Qué opinión le merecería a usted un hombre que engendrara un hijo y luego lo abandonara, sin consideración alguna por las necesidades de este? Usted lo consideraría un fracaso como padre. Dios no es un fracaso. Él no solo nos hizo, sino que también continúa cuidando de nosotros y proveyendo para nuestras necesidades. Por lo tanto, yo podría decir que creo en la providencia de Dios porque tiene sentido.

No obstante, doy gracias de que la lógica humana no es lo único en lo que me puedo apoyar. La lógica puede fallar. Una razón más importante para mi creencia es que muchos ejemplos de la Biblia demuestran que Dios hace especial provisión para los Suyos. Un libro de sermones de J. W. McGarvey<sup>5</sup> incluye dos lecciones sobre «La providencia divina», que se basan en historias del Antiguo Testamento. Una es la historia de José. Cerca del final del relato bíblico, José vio por fin la mano de Dios en todo lo que le había sucedido. Esto fue lo que dijo a sus

---

<sup>5</sup> J. W. McGarvey, *McGarvey's Sermons (Sermones de McGarvey)* (Lexington, Ky.: S. e., 1893; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., 1975), 215-46. Si sus oyentes no están familiarizados con las historias de Ester y José, es recomendable que repase estas poderosas ilustraciones de la providencia divina.

hermanos:

Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto (Génesis 45.7-8).

La segunda es la historia de la reina Ester, en la cual Mardoqueo, el primo de ella, le dijo: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester 4.14).

Existe aun otra razón por la que creo en la divina providencia, la más importante de todas: por las promesas que Dios inspiró. Podríamos recurrir a muchos pasajes que hablan acerca del amor y el cuidado de Dios por nosotros.<sup>6</sup> Por ejemplo, Santiago 1.17 dice: «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces». También podríamos considerar las implicaciones de estas conocidas palabras: «Porque de tal manera amó Dios al mundo...» (Juan 3.16). No obstante, para muchos, un pasaje favorito sobre el tema es Romanos 8.28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados».

#### UNA EMOCIONANTE PROMESA

En la KJV se lee: «todas las cosas ayudan a bien», mientras que en la NASB se lee: «Dios hace que todas las cosas ayuden a bien». Se encuentre o no la palabra Dios en el texto, la mayoría de nosotros reconoce que no es automáticamente como los eventos en la vida «ayudan a bien», sino que es obviamente la mano de Dios la que lo está haciendo. Hagamos un análisis más detenido de este emocionante texto para apreciar más plenamente lo que Dios hace por nosotros.

#### Una aseveración hecha con toda confianza

Lo primero que vemos es que Romanos 8.28 es una aseveración hecha con toda confianza. Pablo comenzó con las palabras «Y sabemos». El apóstol a menudo expresó su confianza al decir «yo sé» (vea 2ª Timoteo 1.12) o «sabemos» (vea 2ª Corintios 5.1). Él transmitió la misma clase de confianza en Romanos 8.28. Batsell Barrett Baxter dijo:

Algunos hombres dirían de este pasaje: «¿Será cierto?». Otros dirían: «Deseara que fuera cierto». Aun otros dirían: «Espero que sea cierto». Sin

<sup>6</sup> Hay muchos pasajes sobre el cuidado que tiene Dios de los suyos. He aquí algunos ejemplos. Salmos 3.3-6; 4.8; 5.11-12; 17.7-8; 23.1-4; 27.1; 28.7; 34.4, 7, 17, 19; 46.1; Isaías 40.28-31; 41.10; Mateo 10.29-31; 28.20; Hebreos 13.5-6. Use los que sean más significativos para usted.

embargo, note que Pablo comienza el versículo con «sabemos». No es simplemente una esperanza, o un deseo, o una posibilidad, pues Pablo dice: «Y sabemos...».<sup>7</sup>

#### Una aseveración exhaustiva

También vemos que el texto es una aseveración exhaustiva: «... sabemos que [...] todas las cosas [...] ayudan a bien». La mayoría de nosotros entiende que en la Biblia, la expresión «todas las cosas» no siempre significa «todo» lo que existe (vea 1ª Corintios 13.7; 3.21; 2ª Corintios 5.18). También entendemos que el texto no nos anima a pecar, ni enseña que la pecaminosidad sea buena para nosotros (vea 1ª Corintios 15.34; 1ª Juan 2.1; Efesios 4.26).<sup>8</sup> Lo que el pasaje dice es que todo lo que nos sucede en la vida, sea bueno o sea malo, puede ser usado por Dios para al final producir bien. El contexto recalca que Dios hace esto por nosotros porque nos ama:

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8.31-39).

#### Una aseveración coordinadora

Paso ahora a proponer que es una aseveración coordinadora, esto es, habla de varias cosas trabajando juntas para ayudar a bien: «Y sabemos que [...] todas las cosas [...] ayudan a bien». No todas las cosas constituyen ese bien, pero sí trabajan juntas para ayudar a bien.

Un domingo por la tarde, mi esposa y yo nos

<sup>7</sup> Batsell Barrett Baxter, "Providence of God" («La providencia de Dios»), transcripción de sermón predicado en la Hillsboro church of Christ, Nashville, Tennessee, 18 de Octubre de 1959.

<sup>8</sup> Las Escrituras dan ejemplos de cómo Dios usó incluso el pecado pasado para hacer bien, y lo usó después que el pecador se arrepintió (vea Lucas 22.32). No obstante, lo anterior podría ser un análisis para otro momento.

encontrábamos viajando de Arkansas a Oklahoma. Cuando era la hora del culto vespertino, nos halámbamos en Henryetta, Oklahoma, por lo tanto hicimos parada en esta ciudad para asistir al culto. Sucedió que Red Coleman, un joven a quien yo había conocido años atrás, era quien tenía a cargo la prédica, pues la iglesia estaba en campaña de evangelismo. Esa noche él usó Romanos 8.28 como texto y lo ilustró de un modo interesante. Puso a un grupo de niños frente al auditorio; le entregó al primero de ellos un recipiente de harina y le pidió que la probara, pero al hacerlo, el chiquillo hizo una mueca de disgusto. Luego Red le dio al segundo niño un recipiente con grasa de hornear, y sucedió lo mismo. Así hizo sucesivamente con la sal, el polvo de hornear, los diferentes sabores, la leche, el azúcar y otros ingredientes para hornear. De todos los ingredientes, la leche y el azúcar fueron los únicos que les gustaron a los niños. Luego Red tomó todos los recipientes, vació el contenido de ellos en un tazón y mezcló los ingredientes, a la vez que hablaba acerca de «todas las cosas [que] ayudan a bien», tanto las «malas» como las «buenas». A estas alturas, todos se percataron de que estaba haciendo un pastel. Entonces Red extendió su mano detrás del púlpito y sacó un pastel que ya había sido horneado usando los mismos ingredientes, y lo compartió con sus jóvenes ayudantes. Estos estuvieron de acuerdo en que, al «trabajar juntos», todos los ingredientes, ¡de hecho «ayudaron a bien»!

Son muchos ejemplos que podrían darse, de «cosas que ayudan a bien» llevando a un buen fin. En el sermón que predicó McGarvey, sobre Ester, él usó la ilustración de la máquina tejedora que vio en La Gran Feria de Chicago. Por ningún lado se observaba la mano de algún ser humano, a pesar del movimiento de lanzaderas al vuelo, de hilos que se retorcían, del ruido que hacía la máquina y de las hermosas bandas de seda tejida que salían de ella. Parafrasearé la conclusión a la cual llegó McGarvey: «Nadie me podrá convencer de que esas bandas tejidas llegaron a existir por casualidad, y nadie me podrá convencer de que en la historia de Ester las cosas salieron bien por casualidad, ni que en nuestras vidas las cosas salen bien por casualidad. ¡Dios tiene dominio en las vidas de los hombres!».<sup>9</sup>

Dios trabaja en este mundo y en nuestras vidas para nuestro bien. Puede que tengamos pruebas y tribulaciones, pero podemos estar seguros de que, con Su ayuda, seremos victoriosos al final. Ya hemos leído el versículo 37, donde Pablo dijo «en todas estas cosas somos más que vencedores

por medio de aquel que nos amó».

### Una aseveración que tranquiliza

El texto es también una aseveración que tranquiliza: «... a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien». Cual sea la situación que la vida nos ponga por delante, podemos asirnos de esta verdad: Si mantenemos nuestra fe en Dios, al final Él se cerciorará de que se produzca el bien.

Algunos consideran difícil de creer lo anterior. Miran a los justos luchando con problemas, que incluyen enfermedad, pobreza y la pérdida de amigos, mientras que, al mismo tiempo, los injustos prosperan. Se preguntan cómo pueden creer en la providencia divina cuando las pruebas que se presentan a sus ojos están en contra de ella. Hay varias explicaciones que se podrían dar para responder esta pregunta, pero deseo centrarme en nuestra definición de la palabra «bien».

Es fácil caer en el engaño de que este mundo es nuestro hogar. Cuando así sucede, creemos que las cosas terrenales, tales como la honra, las riquezas, los deleites, la popularidad, e incluso la buena salud, son las que realmente importan. Si esta es la conclusión a la cual hemos llegado, nos estamos equivocando de vara de medir.

Hace varios años, cuando comencé a predicar para la congregación de Village, en la Gran Área Metropolitana de Oklahoma City, Earl Matthews (uno de los miembros que había estado a cargo de algunas prédicas) me preguntó si yo sabía por qué el Señor había puesto a la gente sobre la tierra. Earl dio a conocer varios pasajes sobre el tema, y yo anoté algunos en la cubierta de mi Biblia, para no olvidar la lección que me enseñó.

Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,  
Y glorificaré tu nombre para siempre (Salmos 86.12).

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos... (Eclesiastés 12.13).

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5.16).

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apocalipsis 4.11).

Nuestro propósito en la vida es doble: 1) glorificar a Dios y 2) prepararnos para estar con Dios por toda la eternidad. Ambos propósitos implican

<sup>9</sup> Basado en McGarvey, 245–46.

ser más como Dios. Siendo así, cualquier cosa que nos aleje de Dios es «mal», y cualquier cosa que nos acerque a Dios es «bien».

El uso de la anterior aseveración como vara de medir, hace que las cosas que nos suceden se vean desde otra perspectiva. Por ejemplo, puede que el maltrato de este mundo sea mejor para nosotros que la adulación. Las bendiciones materiales no acercan a algunas personas a Dios, sino que constituyen un obstáculo. Jesús advirtió, diciendo: «Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12.15). El Señor dijo que «es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios» (Mateo 19.24).

El mismo principio se aplica a muchos otros aspectos de la vida. Incluso la enfermedad puede ayudarnos más que la salud. No me malinterprete. Por supuesto que no estoy diciendo que debemos procurar la mala salud, ni que no debemos cuidar de nuestro cuerpo, lo cual sería contrario a las enseñanzas de 1<sup>era</sup> Corintios 3.16–17 y 6.19–20. Antes estoy diciendo que, si nuestra actitud es buena, Dios puede usar incluso la enfermedad para nuestro bien. El hombre o la mujer que pasa tiempo en una cama de aflicción a menudo ve las cosas con mayor claridad. Varias veces en mi vida he tenido que yacer sobre mi espalda por períodos extendidos de tiempo, lo cual casi siempre mejoró mi perspectiva acerca de qué es lo importante y qué no lo es.

El salmista mencionó una posible bendición de la enfermedad en el Salmo 119: «Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos» (vers.º 71). Leí acerca de un hermano en Murfreesboro, Tennessee, a quien le fueron arrebatados varios años de vida normal por la tuberculosis. Pasó el tiempo estudiando las Escrituras y memorizando pasajes. Recordó esos tiempos como los más bendecidos de su vida, y dijo: «He memorizado muchos pasajes que jamás me habría tomado el tiempo para aprenderlos, a no ser por esta enfermedad».<sup>10</sup>

Hay otros beneficios de la enfermedad que podrían mencionarse, tal como la posibilidad de obtener madurez espiritual. Se ha dicho (y a menudo es cierto) que si uno no ha sufrido mucho, es probable que no haya crecido mucho en el Señor. Además, la enfermedad puede hacernos más capaces de entender y consolar a otros cuando ellos pasan por situaciones parecidas a las nuestras.

---

<sup>10</sup> Adaptado de Batsell Barrett Baxter, *Great Preachers of Today: Sermons of Batsell Barrett Baxter (Grandes predicadores de hoy: Sermones de Batsell Barrett Baxter)* (Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1960), 154.

Cuando ocurren desastres en nuestras vidas, y no somos capaces de ver la mano de Dios en todo lo que sucede, puede que tengamos necesidad de mejorar nuestra definición de «bien». Dios puede hacer que «todas las cosas», deseadas y no deseadas, nos ayuden a «bien», para acercarnos a Él.

### Una aseveración condicional

No puedo poner punto final a esta presentación sin hacer notar que el texto es una aseveración condicional. La promesa de Romanos 8.28 no es para todo el mundo. Es solamente para «los que aman a Dios [...] los que conforme a su propósito son llamados».

Cuando leo la frase «los que aman a Dios», recuerdo la aseveración que hizo Jesús en relación con «el gran mandamiento»: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mateo 22.36–37). También recuerdo las palabras de Juan, cuando expresó: «Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos» (1<sup>era</sup> Juan 5.3; vea 2<sup>a</sup> Juan 6).

La palabra «llamados» se refiere a responder al llamado del evangelio (vea 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.14). Cuando las personas responden por fe a este llamado divino, ellas son bautizadas (Hechos 2.36–38) y el Señor las añade a Su cuerpo, esto es, a la iglesia (Hechos 2.47; vea 1<sup>era</sup> Corintios 12.13). De este modo, llegan a ser parte de los «llamados» (*ekklesia*) de Dios.

No pase por alto la frase «conforme a su propósito». Siempre, siempre el deseo de cumplir los propósitos y la voluntad de Dios debe ser el deseo más grande de nuestras mentes y nuestros corazones. En Romanos 8.28, Pablo nos permitió elevarnos en las promesas y las bendiciones de Dios, pero luego nos hizo poner los pies en tierra con varias notas prácticas. Si deseamos recibir las promesas y las bendiciones de Dios, entonces debemos amarlo lo suficiente para someter nuestras vidas a Él. Debemos responder con fe al llamado del evangelio, y debemos sujetar nuestra voluntad a la de Él.

### CONCLUSIÓN

Mi pasaje favorito de la Biblia es Romanos 8.28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Es versículo tiene sentido, pero solamente para los que han entregado sus vidas al Señor. Recuerde, la promesa de Romanos 8.28 no es para todo el mundo; es para «los que aman a Dios [...] los que conforme a su propósito son llamados». ¿Ha mostrado usted su

fe por medio de hacer lo que Dios le ha pedido que haga (Juan 14.15)? ¿Ha expresado usted su fe por medio de arrepentirse de sus pecados, confesar el nombre de Jesús y ser sumergido en el bautismo (Juan 3.16; Lucas 13.3; Mateo 10.32; Marcos 16.16)? Si ha hecho lo anterior, ¿ha vivido usted como un cristiano debe vivir, o necesita volver a Él lleno de arrepentimiento y oración (Hechos 8.22; 1<sup>era</sup> Juan 1.9; Santiago 5.16)? Si usted está dispuesto a someter su voluntad a la voluntad del Señor, puede hacer suya la maravillosa promesa de Romanos 8.28. ■

---

### NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Es recomendable que con esta lección use un cántico acerca de la providencia de Dios.

He aquí otra idea para un sermón textual sobre Romanos 8.28: 1) Dios tiene un poder que Él usa («[Dios hace que] todas las cosas ayuden a bien»); 2) Dios tiene un pueblo al cual Él ayuda («a los que aman a Dios [...] a los que [...] son llamados»); 3) Dios tiene un propósito que Él cumple («conforme a su propósito»).

---

(Viene de la página 29)  
y nos llama; sin embargo, nosotros debemos responder con amor y con obediencia acompañada de confianza. La paráfrasis de la LB pone punto final al versículo 28 con las siguientes condiciones: «si amamos a Dios y calzamos en sus planes». Si estamos dispuestos a «calzar» en el propósito de Dios para nuestras vidas, tenemos esta maravillosa promesa: ¡Él hará que todas las cosas en nuestras vidas nos ayuden a bien!

### CONCLUSIÓN

¿Necesita usted ayuda? Esto fue lo que el salmista escribió: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmos 46.1). El Señor dijo a Su pueblo: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré...» (Isaías 41.10). ¿Necesita usted ayuda cuando está débil? «El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad» (Romanos 8.26a). ¿Necesita ayuda cuando ora? «... el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (vers.º 26b).

¿Qué de aquellos momentos cuando la vida amenaza con agobiarlo y usted no percibe la ayuda del Señor? En esos momentos, usted puede estar seguro de que Dios está trabajando entre bastidores,

haciendo que todas las cosas le ayuden a bien (vers.º 28a), esto es, haciéndolo una mejor persona y preparándolo para el cielo. El estar consciente de lo anterior puede darle una perspectiva diferente de la vida. Puede que no la haga fácil, pero sí la hace soportable. Recuerdo cuando oía al hermano Thomas hablando acerca de la ayuda de Dios para Sus hijos. Hacía una pausa y preguntaba: «Cuando un ateo está en su lecho de muerte, cuando su cuerpo está siendo devorado por el cáncer, ¿a quién puede recurrir? ¿o en quién puede apoyarse?». <sup>21</sup> Saber que Dios nos ama y que está trabajando en nuestras vidas, suceda lo que suceda, puede ser la más importante ayuda de todas.

Al poner punto final, le recuerdo que la ayuda de Dios está disponible solamente para «los que aman a Dios [...] los que conforme a su propósito son llamados» (vers.º 28b). ¿Ama usted a Dios? ¿Lo ama lo suficiente para hacer lo que le ha pedido que haga? (Vea 1<sup>era</sup> Juan 5.3; Hebreos 11.6; Hechos 2.38.) Al haber estado estudiando la carta de Pablo a los Romanos, Dios lo ha estado llamando por medio de las buenas nuevas del evangelio (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.14). ¿Ha respondido usted a ese llamado? ¿Ha dicho usted sí a la invitación del Señor (vea Mateo 11.28–30)? ¿Ha estado usted «calzando» en el propósito de Dios para su vida? Si necesita responder al Señor, es mi oración que lo haga hoy mismo. ■

---

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando presente este sermón, es recomendable que agregue que algunos que una vez calzaron en el propósito de Dios, ya han dejado de hacerlo. Anime a estos cristianos infieles a volver al Señor (vea Malaquías 3.7; Hechos 28.27; Apocalipsis 2.5; 3.19–20).

Otro posible título para esta presentación es «Mientras esperamos» (al vincular Romanos 8.26–28 con el versículo 25). Algunos autores estudian Romanos 8.19–27 como una sola unidad, bajo el encabezado «Los tres gemidos». Esta lección y la que se titula «Conforme a su propósito» podrían combinarse con los siguientes dos encabezados principales: «La provisión de Dios está disponible» (8.26–28) y «El propósito de Dios se realiza» (8.29–30).

---

<sup>21</sup> J. D. Thomas, Class Notes (Notas de clase), *Romans (Romanos)*, Abilene Christian College (1955).